



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa del Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Vía Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE - 02.07.2022

¡Carísimos!

*Después del cumplimiento del tiempo pascual y de la contemplación del misterio trinitario, me detengo a pensar cómo la fiesta del Corpus Christi (ahora cercana al poner mi mano en estas pocas líneas), une nuestra atención a la concreción del evento eucarístico, "cuerpo y sangre" del Señor. La celebración adquiere las características de una nueva "meditación", casi una pausa contemplativa en torno a un misterio que está en el corazón mismo de la vida de la Iglesia. Es en esta dirección que la oración inicial parece guiarnos: "Señor Jesucristo, que en el maravilloso sacramento de la Eucaristía nos dejó el memorial de tu Pascua, concede que adoremos con fe viva el santo misterio de tu Cuerpo y de tu Sangre...". Es significativo que en el centro de esta fiesta encontremos una realidad tan humana, tan concreta, tan "material" que nos atreveríamos a decir, como la del "cuerpo y la sangre". Cuerpo y sangre que hablan todo el misterio de la Encarnación, toda nuestra humanidad, débil y frágil, plenamente asumida por el Señor Jesús. Cuerpo y sangre asumidos y entregados al último "por nosotros los hombres y por nuestra salvación", como dice el Credo. La devoción y la espiritualidad de los cardenales también están profundamente ligadas a esta realidad, así como a la de nuestra Fraternidad (en el artículo 3 de nuestro Estatuto, apartado c, leemos que es el compromiso de cada miembro **"alimentar la vida oculta con Cristo en Dios (Col. 3, 3), cuidando fervientemente la práctica sacramental y reservando a la Eucaristía – corazón y centro de la vida cristiana – un espacio especial.** ". « Pan y vino" son regalos que se refieren a una de las necesidades primarias y vitales del hombre: la satisfacción de su hambre. Sabemos que el hombre es esencialmente un ser que tiene hambre, y no sólo por comida. Su hambre va mucho más allá del pedazo de pan que puede llenarla momentánea y parcialmente. Habita en lo más profundo de su corazón como un deseo, consciente o inconsciente, de algo que puede venir solo de Dios. Singular; desde este punto de vista, la conclusión del relato de Lucas sobre la multiplicación de los panes: "Todos comieron hasta la saciedad..." (véase 17). Un hambre saciada: esto es lo que la historia quiere comunicarnos. Dios no tiene otra voluntad que satisfacer nuestra hambre. Con esta certeza consoladora también podemos mirar a la ocasión cercana de nuestra Convocatoria en julio, pensándola como la oportunidad que se nos da para responder a nuestro*

deseo de renovación, especialmente en el ámbito de las relaciones que nos unen unos a otros y, todos juntos, a la amada Congregación de las Escuelas de la Caridad.

De la primera carta de san Pablo apóstol a los corintios (1 Co 11,23-26)

Hermanos, he recibido del Señor lo que a su vez os he transmitido: el Señor Jesús, en la noche en que fue traicionado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo, que es para vosotros; haz esto en memoria mía".

De la misma manera, después de cenar, también tomó la copa, diciendo: "Esta copa es el Nuevo Pacto en mi sangre; haz esto, cada vez que bebas de él, en recuerdo de mí".

Porque cada vez que comes este pan y bebes por la copa, anuncias la muerte del Señor, hasta que Él venga.

De los "Escritos inéditos de P. Antonio Cavanis para os Ejercicios Espirituales", vol. I Roma 2008 (p. 60):

La Misa es el milagro de los milagros por lo que se reproduce en ella. Tal es la eficacia de las palabras del sacerdote que si Jesús no estuviera en el mundo, esas palabras lo producirían. Con el cuerpo del Redentor; por conexión natural, su alma bendita es también colocada con todas sus virtudes y dones, y fortalecida por todos sus méritos; se coloca la unión con la persona del Verbo divino y para la íntima conjunción con ella. La Persona del Verbo también intervienen en ella las otras dos Personas Divinas. Así que si Santa Lisabetta dijo: Unde hoc mihi hoc veniat ... (Lc 1,43), ¿qué debe decir el sacerdote que hace descender a Cristo sobre el altar? ¿Por la forma en que se trabaja tanto prodigio, a través de un sacerdote, en cada hora, sin esfuerzo, en cada lugar, con unas pocas sílabas, quis loquetur potentias Domini? (Sal. 105,2). En comparación, no sería nada transferir las montañas, secar los mares, girar los cielos.

Nota: [en este mes de julio](#) tendremos la gran alegría de **4 ordenaciones sacerdotales**. El Diac. Jérémie será ordenado el día 2, en Cavaso del Tomba (Treviso); el día 16 se ordenará el Diac. Ademar en São Paulo en Brasil y, en Ecuador, el Diac. Julio; mientras el día 23, en Kinshasa, el Diac. Moïse. **¡Alabemos y bendigamos al Señor!**

